

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# Origen social como dimensión teórica metodológica.

Ricardo Donaire.

Cita:

Ricardo Donaire (2009). *Origen social como dimensión teórica metodológica. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/706>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Origen social como dimensión teórico metodológica

**Ricardo Donaire**

**(IIPMV/ CONICET/ PIMSA)\***

**atociento@yahoo.com.ar**

El presente trabajo forma parte de una investigación más general que intenta aproximarse a los cambios producidos en la estructura social argentina en la última mitad del siglo XX. Más específicamente, se intenta observar las transformaciones producidas entre las capas de la pequeña burguesía, analizando posibles procesos de proletarización y pauperización.

Tradicionalmente, los estudios sobre la estructura social argentina han ubicado a los grupos que cumplen funciones intelectuales, según la perspectiva teórica, como parte de la pequeña burguesía o de las clases medias. Sin embargo, las transformaciones producidas especialmente en el último cuarto de siglo, que en su conjunto se han popularizado bajo el concepto de “empobrecimiento” o “reducción” de la “clase media” (reducción de ingresos, crisis de pequeños y medianos empresarios, desocupación, etc.), han planteado el interrogante respecto de si se ha producido un cambio en su posición social y en qué sentido se ha producido ese cambio. Esto es ¿se trata de un proceso de pauperización, por el cual, actualmente algunos de estos grupos siguen formando parte de la pequeña burguesía pero ubicándose entre sus capas más pobres? ¿o se trata

---

\* Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con asiento en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte. Investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina.

más bien de un proceso de proletarización, por el cual estos grupos, o al menos una parte de ellos, habrían pasado tendencialmente a ser asimilados a la clase trabajadora?

A pesar de que la producción teórica respecto al fenómeno de la proletarización del trabajo intelectual refiere a diversos tipos de ocupaciones, gran parte del debate sobre este fenómeno, especialmente en Argentina, se ha centrado en los docentes. Uno de las dimensiones que se ha tomado como indicador de un posible proceso de proletarización de este grupo ha sido su origen social.

Entre los diversos estudios realizados en los últimos tiempos tal vez el más destacado sea el dirigido por TENTI FANFANI (2005), donde se analizan distintos aspectos relativos a lo que se denomina “condición docente”. La relevancia de este estudio reside no sólo en la amplitud de temas abordados sino también en la representatividad de los resultados empíricos obtenidos, ya que la investigación basa sus conclusiones en el análisis de datos recogidos a partir de una encuesta aplicada a muestras representativas de docentes primarios y secundarios de distintos países de Latinoamérica, entre ellos, Argentina (en este país, el trabajo de campo se realizó entre agosto y septiembre del año 2000).

Respecto del problema de la posible transformación en la posición social de los docentes, esta investigación plantea una serie de hipótesis particularmente respecto de la dicotomía proletarización/ aburguesamiento: “Es habitual considerar que la docencia es un oficio de mujeres; sin embargo, esta feminización puede tener diversas interpretaciones. Para algunos representa un indicador de desvalorización social de la actividad, ya que en las sociedades donde la dominación masculina es fuerte las mujeres por lo general tienen dificultades para insertarse en ocupaciones estratégicas y altamente valoradas. En este contexto, la docencia sería una especie de “cuasi-profesión”, socialmente subordinada, en especial cuando se la compara con las profesiones clásicas (abogacía, ingeniería, medicina, etc.) dotadas de un alto prestigio social. En relación con lo anterior también se ha planteado que la feminización sería una característica que contribuye a la “proletarización” del oficio docente, con sus consecuencias en términos de deterioro de las condiciones de trabajo y remuneración, que en parte serían factibles gracias a la mayor disponibilidad de las mujeres, quienes no tendrían mayores posibilidades de inserción en otros ámbitos del mercado de trabajo. Por último, también se han propuesto interpretaciones completamente opuestas, pues la feminización estaría reflejando un “aburguesamiento” del oficio docente, ya que las mujeres tienen más probabilidades que sus colegas varones de convivir

maritalmente con individuos que ejercen profesiones liberales u ocupan posiciones relativamente importantes en la estructura social”<sup>1</sup>.

En el aspecto metodológico, entre los distintos indicadores utilizados para el análisis de la procedencia social se utiliza el promedio de los años de escolaridad del padre y la madre del docente, como indicador de lo que denomina como “capital escolar” de las familias de origen en tanto aproximación a la procedencia social de los docentes. Para el caso argentino, la principal conclusión alcanzada es que “la gran mayoría de los docentes nacieron y se desarrollaron en hogares con capital educativo medio y alto (...) Sin embargo, debido a la expansión creciente de la escolaridad promedio de la población se observa que el clima educativo promedio de la familia de origen de los docentes tiende a aumentar en las franjas de edad más joven”<sup>2</sup>.

Es visible el aporte que estos resultados brindan al conocimiento de algunos rasgos que caracterizan a los hogares de procedencia de los docentes. Sin embargo, en función de las hipótesis descritas anteriormente, ¿están dando cuenta estos datos de una situación resultante de una “proletarización”, o por el contrario, de un “aburguesamiento”?

A través de los indicadores propuestos resulta difícil llegar a una respuesta concluyente. Es verdad que contamos con una aproximación al nivel educativo de la familia de origen, pero ¿qué posiciones sociales son las que acceden a estos niveles educativos?

Sabemos que, para el caso de la Argentina, mientras que en 1960 sólo el 5,7% de la población mayor de 14 años había alcanzado el nivel medio completo y sólo el 1,4% había completado el nivel superior, en 2001 ambas proporciones se elevaban al 24,5% y 8,7% respectivamente<sup>3</sup>. Sin embargo, dado el concomitante desarrollo de procesos de proletarización y pauperización en el mismo período, difícilmente pueda tomarse esta mayor masa de población con niveles educativos medios y altos como indicador de un crecimiento de las capas que “ocupan posiciones relativamente privilegiadas en la estructura social”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> TENTI FANFANI (2005: 32/3).

<sup>2</sup> TENTI FANFANI (2005: 48/9).

<sup>3</sup> IÑIGO (2004).

<sup>4</sup> Por el contrario, el creciente aumento del nivel educativo de la población parece tender a generar una masa de sobrepoblación (respecto de las necesidades de la producción capitalista) para las funciones intelectuales (ver DONAIRE, 2006).

Por ende, en momentos históricos diferentes, correspondientes a distintos grados de desarrollo de las relaciones sociales capitalistas, el acceso a determinados niveles educativos puede ser indicador, o bien del acceso al “privilegio” de las funciones intelectuales reservadas a las capas acomodadas de la pequeña burguesía, o bien del acceso masivo (aunque no necesariamente no selectivo) de capas de la pequeña burguesía pobre o del proletariado a la posibilidad de ejercer determinadas ocupaciones intelectuales que se encuentran ya en algún grado de proletarización y/o pauperización. Este problema entonces gira en torno a las posiciones sociales de las cuales son manifestación la posibilidad de acceso a determinados niveles educativos que tradicionalmente expresaban un privilegio de clase. Y esto nos remite al problema de las clases o grupos sociales a los que pertenecían las familias de origen de los docentes.

Desde la perspectiva teórica en la que se circunscribe esta investigación, los grupos o clases sociales fundamentales refieren a conjuntos humanos que desarrollan su existencia en las mismas condiciones en relación a la posición respecto de la propiedad de dichas condiciones y la función representada en la actividad productiva<sup>5</sup>. Para aproximarnos al análisis de los grupos sociales, tomamos como referencia el instrumento teórico-metodológico desarrollado por IÑIGO CARRERA y PODESTÁ (1989). A través de dicho instrumento es posible clasificar la población en cuatro grandes grupos: a) la *gran burguesía* y altos funcionarios, constituida por la cúpula de la burguesía y sus representantes, b) la *pequeña burguesía acomodada*, conformada por quienes, además de ser propietarios de sus propias condiciones materiales de existencia, son a su vez propietarios de los medios de vida y de trabajo de otros, incluyendo también en este grupo a los intelectuales que cumplen funciones auxiliares de la burguesía, c) la *pequeña burguesía pobre*, constituida por quienes son sólo propietarios de sus propios medios de vida y trabajo, es decir, no compran fuerza de trabajo, d) el *proletariado y semi-proletariado*, constituido por quienes se encuentran expropiados total o parcialmente de sus condiciones de vida y de trabajo y que, en consecuencia, se ven obligados a vivir principal o parcialmente de la venta de su fuerza de trabajo, ya sea que logren venderla o no.

Nuestro referente empírico está constituido por datos primarios recolectados en 2007 a partir de una muestra representativa de maestros primarios y profesores secundarios con cargos frente a alumnos de establecimientos públicos y privados de educación común de la Ciudad de

---

<sup>5</sup> Ver GRAMSCI (1971).

Buenos Aires<sup>6</sup>. Este universo constituye el 77,8% de los docentes de educación común en actividad de la Ciudad (excluyendo la educación universitaria)<sup>7</sup>.

Como aproximación al origen social de los docentes tomamos como indicador la ocupación del jefe del hogar del encuestado cuando éste tenía 15 años de edad. En el 88,4% de los casos el jefe de hogar era el padre o padrastro del encuestado, en el 9,8% la madre o madrastra, y en el restante 1,8% otra persona. Entre ellos, se observa una fuerte presencia de patrones y pequeños propietarios independientes (43%), correspondiendo el restante 57% a asalariados, al interior de los cuales un 18% corresponde a personal de dirección y jefatura, otro 14% a intelectuales asalariados (profesionales, docentes, técnicos, etc.) y finalmente un 25% trabajadores no intelectuales, en su mayoría, rasos (Cuadro 1).

Analizados según grupos sociales fundamentales, a partir de los criterios anteriormente expuestos, se observa una presencia mayoritaria de la burguesía, principalmente de sus capas superiores: 62% corresponden a la gran burguesía y a la pequeña burguesía acomodada (Cuadro 2).

Puesto que la referencia al jefe de hogar a los 15 años de edad del docente supone agrupar situaciones correspondientes a diferentes épocas, dividimos a los docentes en dos grandes grupos de volumen similar según sus edades (según hubieran vivido sus quince años antes o después de 1975)<sup>8</sup> para una aproximación a las posibles transformaciones en el origen social<sup>9</sup>. Sin embargo no se observan grandes diferencias entre ambos grupos. El reclutamiento desde la pequeña burguesía acomodada es mayoritario en ambos grupos generacionales (59,2% en el grupo más adulto y 57,5% en el más joven). Al interior de la pequeña burguesía acomodada se observa un leve crecimiento de asalariados profesionales, docentes, técnicos administrativos y similares, especialmente en detrimento de los asalariados directivos y de jefatura.

---

<sup>6</sup> En el sistema educativo argentino, la educación común está constituida por cuatro niveles de enseñanza: inicial, primario, secundario y superior. En la Ciudad de Buenos Aires, el nivel de educación primario es el tramo de la educación obligatoria al que concurren los estudiantes de 6 a 12 años de edad. El nivel secundario es también obligatorio y a él concurren los estudiantes desde 13 a 17 ó 18 años, según la modalidad. En ambos niveles es importante la presencia de establecimientos de gestión privada.

<sup>7</sup> Según datos del Censo Nacional de Docentes 2004.

<sup>8</sup> Diversas perspectivas acuerdan en señalar los años de mediados de la década del setenta como momento de un punto de inflexión que implicó una transformación radical en la estructura social argentina. Ver, entre otros, IÑIGO CARRERA y PODESTÁ (1997: 18).

<sup>9</sup> Esta aproximación tiene como limitación que sólo contamos con los datos de docentes que hoy se encuentran en actividad en el año 2007, y por ende, no es posible conocer datos referentes a docentes que, aunque en actividad durante el período histórico analizado, hayan fallecido o abandonado la docencia por algún motivo. Una aproximación más certera supondría el análisis de los docentes en actividad en cada momento histórico. Sin embargo, no parecen existir datos disponibles previos que permitan realizar dicha comparación.

Comenzamos este capítulo preguntándonos si podíamos encontrar evidencias de un proceso de transformación en la posición social de los docentes. ¿Qué nos aportan estos datos al respecto?

Clásicamente se ha descrito la tendencia a la transformación de la posición social de quienes ejercen funciones y actividades profesionales o intelectuales a través de dos procesos:

- por un lado, la directa transformación de estas funciones en trabajos asalariados "por diferente que pueda ser su contenido o su pago" y su caída bajo la órbita de las leyes que regulan el precio del trabajo asalariado<sup>10</sup>,

- por otro, la erosión de la educación como privilegio de los intelectuales debido a la extensión de la educación popular y el consecuente y progresivo acceso a la educación elemental pero también a la educación superior y a la categoría de intelectual de capas de la masa del pueblo antes excluidas y habituadas a modos peores de vida<sup>11</sup>.

El primero de estos procesos refiere a la tendencia a la proletarización de esa masa de población, en tanto dicha masa tendencialmente quedaría regulada por las leyes que rigen el trabajo asalariado, mientras que el segundo parece referir más bien a la tendencia a la pauperización, en tanto categorías sociales cuyas condiciones de vida las asimilaban a las capas acomodadas de la pequeña burguesía, pasarían tendencialmente a compartir condiciones de vida relativamente similares a las de las capas y fracciones que constituyen la masa del pueblo.

Ambos fenómenos parecen encontrarse relacionados, puesto que la tendencia a la extensión del acceso a la educación de mayores masas de la población posibilita tanto la formación de una masa de población instruida que puede en ocasiones exceder la demanda de su empleo según la necesidades inmediatas de la producción<sup>12</sup>, como el acceso a la instrucción superior de nuevas capas hasta entonces excluidas de esa posibilidad (principalmente, la pequeña burguesía pobre y las capas más acomodadas del proletariado).

Sin embargo, entendemos que el origen social es un indicador de pauperización más que de proletarización, puesto que nos indica hasta qué punto se ha popularizado el acceso a determinadas

---

<sup>10</sup> Ver MARX (1997: 81).

<sup>11</sup> Ver KAUTSKY (1966: 166-174) y MARX (1987: 293).

<sup>12</sup> Necesidades que no responden a la demanda social de educación, salud u otros servicios producidos por los intelectuales, sino determinadas por la forma capitalista que asume la producción social.

ocupaciones. Se trata de un indicador que refiere a la esfera de las condiciones de vida (del grupo familiar) más que a las relaciones sociales de producción que regulan al trabajo mismo.

En el caso de nuestro análisis, lo primero a señalar es que la mayor parte de los docentes provienen de hogares de capas acomodadas de la pequeña burguesía: alrededor del 60% de los jefes de los hogares de origen correspondían a dichas capas.

Sin embargo, existe una parte significativa, alrededor de una cuarta parte, que procede del proletariado. Si a éstos se suman los docentes provenientes de las capas pobres de la pequeña burguesía, los docentes de “extracción popular” representan poco más de una tercera parte. Esta proporción es mayor entre los docentes públicos que entre los privados, y mayor entre los primarios que entre los secundarios (Cuadro 3).

De esta manera, la proporción más alta la encontramos en el nivel primario público donde casi la mitad (48,8%) de los docentes proviene de la pequeña burguesía pobre o del proletariado, mientras que la proporción más baja se encuentra en el secundario privado (27,0%)<sup>13</sup>.

Finalmente, es importante notar que este rasgo que adquiere la docencia no es percibido cuando la mirada queda circunscripta al nivel educativo de los padres como indicador. Por el contrario, el nivel educativo de los jefes de hogar de origen de los docentes más jóvenes es superior al de los docentes de las generaciones anteriores (Cuadro 4). Mientras que entre estos últimos, más de la mitad no había alcanzado a completar el nivel secundario (55,6%), entre los primeros esa proporción disminuye al (38,9%). Esta situación es resultado precisamente del hecho de que el proceso de ampliación del acceso a la educación no es incompatible con la existencia de un proceso de pauperización.

---

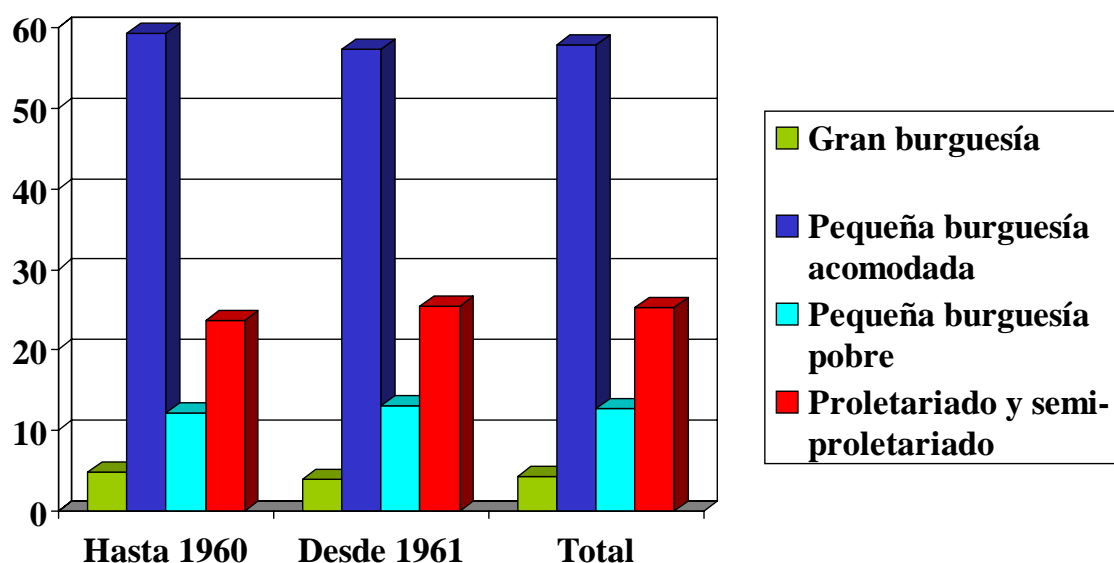
<sup>13</sup> Estas proporciones deben considerarse como un mínimo, puesto que, para no forzar nuestra hipótesis, no se incluyen dentro de las mismas a otros grupos tradicionalmente pertenecientes a la pequeña burguesía acomodada que puedan encontrarse también inmersos en procesos de proletarización o pauperización.



**Cuadro 1**  
**Ocupación del jefe de hogar de origen del docente.**  
**Ciudad de Buenos Aires, 2007.**

OCUPACIÓN DEL JEFE DE HOGAR DE ORIGEN		%
NO ASALARIADOS	Patrones de grandes empresas	1,5
	Patrones de medianas empresas	7,6
	Patrones de pequeñas empresas	21,4
	Pequeños propietarios y trabajadores independientes	10,3
	Profesionales y similares independientes	1,9
ASALARIADOS	Directivos de grandes empresas	2,8
	Directivos de medianas empresas privadas y establecimientos públicos	2,2
	Personal de jefatura media	13,2
	Profesionales	2,2
	Docentes	4,1
	Técnicos de gestión administrativo-contable y similares	4,9
	Técnicos industriales y de la salud	2,4
	Capataces, encargados y supervisores	5,6
	Trabajadores rasos de calificación operativa y no calificados	19,5
Desconocido	0,3	
Total		100,0

**Cuadro 2**  
**Grupo social del jefe de hogar de origen según año de nacimiento del docente.**  
**Ciudad de Buenos Aires, 2007.**



### Cuadro 3

**Proporción de docentes con procedencia social (hogar de origen) desde la pequeña burguesía pobre o desde el proletariado y semi-proletariado según sectores y niveles de enseñanza.**

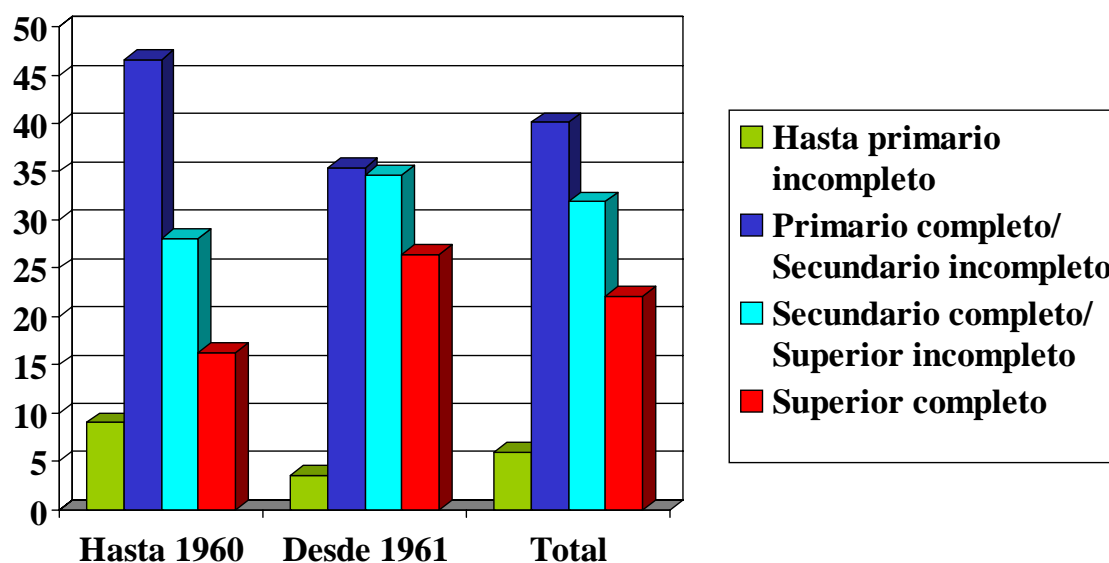
**Ciudad de Buenos Aires, 2007.**

Sector	Nivel de enseñanza		
	Primario	Secundario	Ambos
Público	48,8	41,2	45,5
Privado	33,4	27,0	30,1
Ambos	41,7	33,6	37,9

### Cuadro 4

**Máximo nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar de origen según año de nacimiento del docente.**

**Ciudad de Buenos Aires, 2007.**



## Bibliografía

- DONAIRE, R. (2006), "Sobre la existencia de una masa de reserva para las funciones intelectuales en la Argentina", en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 2006*, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, Buenos Aires.
- GRAMSCI, A. (1971), "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas", en *La política y el Estado moderno*, Ediciones Península, Barcelona.
- IÑIGO, L. (2004), "Extensión de la escolaridad promedio en la Argentina: ¿producción de atributos productivos de la fuerza de trabajo?", ponencia presentada al *Congreso Internacional de Sociología de la Educación*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- IÑIGO CARRERA, N. y PODESTÁ, J. (1989), *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Cuadernos de CICSó, Serie Estudios N° 46, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- IÑIGO CARRERA, N. y PODESTÁ, J. (1997), "Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado", en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1997*, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, Buenos Aires.
- KAUTSKY, C. (1966), *La doctrina socialista*, Editorial Claridad, Buenos Aires.
- MARX, K. (1997), *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI Editores, México.
- MARX, C. (1987), *El capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México.
- MARX, C. y ENGELS, F. (1982), *La ideología alemana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- TENTI FANFANI, E. (2005), *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.